



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Pentecostés 7

Propio 10 (B)

11 de julio de 2021

LCR: 2 Samuel 6: 1-5, 12b-19; Salmo 24; Efesios 1: 3-14; San Marcos 6: 14-29

2 Samuel 6: 1-5, 12b-19

A menudo oímos citar este pasaje como apoyo a la danza litúrgica. Sin embargo, estos 13 versículos pueden interpretarse como un desafío para reflexionar sobre las posibilidades y los graves peligros de vincular el simbolismo religioso con el poder político. Los comentarios del erudito bíblico Bruce C. Birch sobre este pasaje resaltan las ambigüedades de la creación por parte del rey de una nueva ciudad capital centrada en un objeto que simboliza la presencia de Dios: “La intensa participación personal de David es un reconocimiento genuino y un honor del verdadero poder en el Señor (representado por el arca) o una manipulación de símbolos religiosos en aras de su propio poder mejorado”.

La fusión de religión y política sigue siendo hoy un asunto ambiguo y cargado de espiritualidad. Los símbolos religiosos y las oraciones en las ceremonias inaugurales, por ejemplo, nos recuerdan la responsabilidad que los líderes tienen ante Dios, así como las graves responsabilidades encomendadas a quienes sirven. Los acontecimientos recientes en la política estadounidense son como la “muestra A” del lado oscuro de tal simbolismo: las figuras políticas se interpretan en términos mesiánicos, las contiendas políticas se presentan como una lucha entre el pueblo de Dios y Satanás, y los líderes religiosos prominentes que respaldan descaradamente a los políticos. Nuestra experiencia nos muestra cómo la religión tiene el poder de constelar energías profundas, inconscientes, primordiales, y la política puede desencadenar nuestra tendencia básica hacia el tribalismo. Si bien el simbolismo religioso puede tener un lugar apropiado en la política, ¡la lectura de 2 Samuel es una advertencia para los que los unen de manera arrogante!

- ¿Cómo podemos utilizar responsablemente el simbolismo religioso en la política y en el ejercicio de la autoridad secular? ¿Es posible?

Salmo 24

El Salmo 24 podría haber sido un “cántico de ascenso”, es decir, un himno que cantaban los peregrinos mientras se acercaban a la ciudad santa de Jerusalén. Mientras subían la colina hacia el Templo, podemos imaginarlos cantando en llamada y respuesta: “¿Quién subirá al monte del Señor?” “¡El limpio de manos, y puro de corazón!” (vv 3-4). Este hermoso poema invita a uno a preguntarse: como hijos del Dios de Israel, ¿cómo debemos vivir personal y colectivamente?

El salmo se hace eco del Decálogo y presagia el Sermón de la Montaña. Los tres textos sagrados son instrucciones sobre cómo uno está llamado a vivir a la luz de la realidad de que “Del Señor es la tierra y su plenitud” (v. 1). Todas las elecciones, todas las acciones, todas las actividades tienen lugar bajo este principio fundamental: vivimos y tenemos nuestro ser dentro del reino de Dios.

El salmista hace referencia a mares y ríos (v.2), símbolos antiguos del caos sobre los cuales el Dios de Israel aporta orden y luego la creación (Génesis 1). Los versículos 7-10 subrayan el poder y la fuerza de este Rey guerrero que logra una victoria decisiva sobre estas energías anárquicas. Los que oran con este salmo quedan invitados a convertirse en co-creadores con Dios, participando en el trabajo continuo de poner orden en las fuerzas del caos moral y la injusticia que continuamente amenazan la dignidad humana.

- ¿Cómo se le pide co-crear con Dios un mundo más justo, moral y digno?

Efesios 1: 3-14

El estudioso de las escrituras Pheme Perkins escribe: “La carta a los efesios indica que el propósito de nuestra elección es alabar la gloria de Dios. No podemos participar en esa alabanza sin la capacidad de percibir el poder redentor de Dios en acción”. Los primeros versículos de la carta son un llamado a reconocer cómo nuestras vidas han sido transformadas por la vida, muerte y resurrección de Jesús, cómo somos transformados en la forma en que vemos el universo, la forma en que nos entendemos a nosotros mismos, la forma en que vivimos nuestras vidas. Mientras que los evangelios nos hablan del ministerio terrenal de Jesús, la carta a los efesios habla de lo que Jesús está haciendo ahora. Según el entendimiento de nuestro autor aquí (tradicionalmente Pablo, pero en realidad un seudónimo), Jesús nos ha traído bendición espiritual, perdón de los pecados y adopción como pueblo de Dios.

Notamos que la redención (en griego *apolytrosis*, que significa “liberación efectuada mediante el pago de un rescate”) se menciona dos veces en este texto. El autor podría estar construyendo sobre una metáfora usada por Pablo en cartas anteriores: esclavitud al Pecado (con una P mayúscula). Pablo entendió que el Pecado es un poder cósmico que ha esclavizado a todos. Es un poder que nos obliga a ser egocéntricos; vivir según los falsos valores del mundo. La única forma de escapar de este poder era morir e ir a un modo de existencia diferente. Jesús escapa del poder del pecado a través de su muerte, un caminar en el que participamos a través del bautismo. Es más, en la resurrección, Jesús resucita en poder, un poder que se comparte con nosotros. Esta energía crea una nueva vida para nosotros, una vida en comunidad donde trabajamos para contrarrestar el poder del pecado y mitigar sus efectos en el mundo. Esta es la redención. Es una nueva forma de vivir, como Dios la soñó y planeó, la voluntad de Dios “por la plenitud de los tiempos.”

Estos versículos de la carta a los efesios nos invitan a reclamar nuestra “herencia,” a reclamar este poder para vivir una vida transformada. Esta es una invitación a hacer algo grandioso; asociarse con Dios en la obra de transformación, para llevar esta experiencia de “redención” a todos, porque es su derecho de nacimiento.

- ¿Cómo podemos reclamar nuestra “redención” (como lo entiende este texto) y compartirla con los demás?

San Marcos 6: 14-29

Varias historias de las escrituras hebreas presagian la historia de Herodes y Juan, por ejemplo, Acab, Jezabel y Elías, la hija de Jefté, Ester, que convence a un rey de que prometa la mitad de su reino, y Judit, que seduce a Holofernes, solo para ¡Cortarle la cabeza! Marcos, al componer esta historia, estaba utilizando una forma antigua de interpretación bíblica llamada tipología, en la que se muestra que las historias sobre la obra salvadora de Dios a lo largo de la historia se corresponden.

La historia del evangelio lleva una advertencia para los que tienen el privilegio de ejercer autoridad: tengan cuidado con la tentación de “salvar las apariencias”. Herodes Antipas, un administrador por lo demás capaz, se convence a sí mismo de una situación en la que considera necesario, para mantener su personalidad, ego y control del poder, sacrificar a un inocente. Esta debe ser una dinámica arquetípica, ya que la vemos repetida y reproducida a lo largo de la historia, incluso en nuestra propia era. También notamos que el sexo también tiene tentáculos a lo largo de este episodio. Herodes violó la ley mosaica al casarse con la esposa de su hermano, luego su hija engaña a los principales hombres de Galilea con una danza. ¡El sexo y el poder, junto con el dinero, ejercen una influencia sobre la psique humana que es fascinante! Por supuesto, los Herodes del mundo deberían ser condenados por sacrificar la verdad y la justicia para salvar su propio pellejo, pero, de nuevo, ¿no hay un poco de este Herodes en cada uno de nosotros?

- ¿Cómo le invita esta lectura a enfrentarse a su propia sombra de Herodes, esa parte de usted mismo que hará casi cualquier cosa para salvar la cara, evitar la humillación, ganar?

***Brian B. Pinter** es profesor de estudios religiosos en la Escuela Preparatoria Fordham en el Bronx y Asociado Pastoral en la Iglesia de San Ignacio de Loyola en Manhattan.*